

Los trabajadores en el proceso revolucionario*

A finales de marzo de 1972 se efectuó, en Santiago de Chile, una importante mesa redonda con el objeto de analizar la vía chilena al socialismo. De este evento organizado por la Oficina de Planificación Nacional de Chile (ODEPLAN) y el Instituto de Estudios de Desarrollo de la Universidad de Sussex, Inglaterra, resume los debates y las principales intervenciones el libro que a continuación reseñamos.

Parecería que a un mes de instalada una dictadura militar de tendencia fascista, los juicios expresados hace año y medio sobre la situación chilena podrían parecer relativamente obsoletos e incluso podría pensarse que en gran medida han sido rebasados por la marcha de los acontecimientos.

Sin embargo, a nuestro juicio, el conjunto de intervenciones de altos dirigentes de la Unidad Popular en ese foro constituyen un magistral análisis de la coyuntura política y económica existente entonces en Chile y reflejan claramente el alto grado de madurez política que el país había alcanzado en la marcha al socialismo. Además, dan una idea aproximada de la forma en que este proceso se hubiera convertido en una dinámica irreversible en caso de que el gobierno popular arribara incólume a las elecciones presidenciales de 1976 en las que, según opinión expresada por algunos participantes la UP tenía grandes posibilidades de obtener no sólo la presidencia de la República sino también una sustancial

mayoría parlamentaria capaz de romper el "bloqueo" legislativo de la oposición.

Otra importante cualidad de este libro, reside en que permite entender las características principales de la política económica, la política de reforma agraria y el grado de participación popular existentes en los últimos 18 meses de gobierno de la UP, ya que en él se recogieron aspectos de la experiencia chilena que mantuvieron su vigencia hasta el 10 de septiembre de 1973.

Destaca la exposición inaugural del doctor Salvador Allende en la que, entre otras cosas, precisaba: *"queremos, dentro de nuestro modelo político, a partir del pluralismo, la democracia y la libertad, utilizar la institucionalidad burguesa, para hacer posible los cambios que este país reclama y necesita en el campo político, en el campo económico y en el campo social, para llegar al socialismo"* (pp. 7-8). Además expresaba su deseo de que, de las tres áreas de la economía chilena (la "social", la "mixta" y la "privada"), el área social o estatizada (integrada, entre otras, por las industrias estratégicas del cobre, el salitre, el acero, el carbón y el petróleo) se convirtiera en la columna vertebral y el sector dirigente del proceso de desarrollo económico.

Por otra parte Eduardo Novoa, en su carácter de presidente del Consejo de Defensa del Estado, precisó con toda claridad las limitaciones estructurales que imponía a la dinámica socialista el carácter esencialmente burgués de

las instituciones jurídicas chilenas, destacando el hecho inobjetable de que el control opositorista de una mayoría legislativa impedía la puesta en vigor de una serie de proyectos de ley presentados por el poder ejecutivo, creándose una situación en que la UP para superar la muralla opuesta por los legisladores a su gobierno *"ha tenido que recurrir a una serie de disposiciones que habían quedado prácticamente en el olvido"*; y añade: *"pero habiéndose llegado a cubrir todo el margen que dejan estas disposiciones, se llega a un momento en que no hay mecanismos legales para continuar"* (p. 21). Novoa se plantea una pregunta básica que, desafortunadamente, los acontecimientos de septiembre han respondido en forma contundente: *"después de un año y medio de tan denodados esfuerzos por introducir en Chile cambios revolucionarios dentro de un sistema legal, admitiendo y respetando la legalidad vigente, se plantea la incógnita de si es posible todavía seguir pensando que se puedan hacer cambios revolucionarios dentro de la actual legalidad"* (p. 22).

En lo referente al problema central del grado y la efectividad de la participación de los trabajadores, Joan E. Garcés, consejero de la presidencia de la República, resalta con particular detalle la extraordinaria complejidad de esta cuestión debido a una importante contradicción que, por lo demás, de diversas formas está presente en toda esta etapa: *"hace algunos meses el*

* Oficina de Planificación Nacional de Chile, LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO, Siglo Veintiuno Editores, México, 1973, 326 pp.

gobierno de la Unidad Popular ha puesto en funcionamiento, de acuerdo con la Central Única de Trabajadores, mecanismos de participación en las empresas del área social, que tienen una fundamentación y una orientación socialista, mientras que el contexto en el cual estos mecanismos han empezado a funcionar es netamente capitalista" (p. 195), lo cual "plantea una serie de problemas de la mayor envergadura" (p. 192). Entre ellos, el de que la Democracia Cristiana a toda costa trata de desviar el sentido socialista de la participación obrera en la dirección de las empresas estatales, pugnando por crear un "capitalismo obrero", consistente en transformar las unidades productivas en una variante de las organizaciones cooperativas, lo que le daría al 4% de la población trabajadora un poder de decisión sobre el 30% del PNB. Garcés opina, además, que este sistema de organización, aplicado a un modo de producción "todavía capitalista como el chileno..." produciría el "surgimiento y desarrollo de factores antagónicos entre los propios trabajadores" y "enfrentaría... las expectativas de lucha de los trabajadores del sector económico dominante con las necesidades del resto de los trabajadores del país" (p. 197).

Importa destacar la gran claridad en las intervenciones respecto al hecho de que el triunfo de la UP no significaba aún que el poder del estado hubiera pasado a manos del proletariado. La participación obrera en la dirección económica industrial era

vista como parte de la lucha por el poder estatal y como un medio para la reorganización de la economía, y se entendía que la participación era un factor que podría asegurar la irreversibilidad del proceso de transición y elevar el nivel de conciencia. Sin embargo, un elemento que ayuda a explicar la relativa debilidad que aún revestía esta dinámica "participacionista" es que, para muchos, "esta participación creciente parecía más formal que real" e incluso que "es probable que también exista un proceso de concentración en los centros reales de decisión, lo que implica un mejoramiento muy escaso en el acceso real a la toma de decisiones importantes" (p. 209).

Lo anterior, en caso de reflejar la realidad chilena previa al golpe de estado, podría ser un indicador de la existencia en el seno del gobierno de la UP de serias desviaciones burocráticas que impedían la incorporación masiva de los trabajadores al cambio socialista, hecho que quizá repercutió en la aparición de fuertes contradicciones entre el gobierno y algunos sectores laborales, las que, al ser explotadas por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, pudieron contribuir a crear un clima favorable al golpe y a dificultar la estructuración de la resistencia popular.

Otro factor que pudo contribuir a debilitar la dinámica chilena fue la incompreensión de algunos dirigentes de la UP del proceso que estaban viviendo. En efecto, mientras un participante de la mesa redonda destacó que

una base fundamental para el desarrollo de la conciencia revolucionaria chilena residía en la existencia de un germen de poder dual apoyado, ante todo, en las nuevas instituciones que, como los comités de fábrica, se desarrollaban paralelamente a las instituciones burguesas existentes, la lectura del texto deja la impresión de que la mayoría de los ponentes rechazaron esta tesis (que a primera vista podía parecer válida) y coincidieron en que: "un sistema de poder dual en Chile acarrearía profundos trastornos a todo el proceso revolucionario", debido a que este país "tiene una larga tradición sindical y de lucha de clases que permitiría la llegada de los trabajadores al poder sin necesidad de destruir el aparato estatal" (p. 223).

Quizá el politólogo francés Alain Joxe es quien, a la luz de los datos disponibles, elaboró el análisis más completo sobre la viabilidad del proceso chileno y su estudio debe considerarse como un texto clásico en la explicación de las causas profundas que motivaron el derrocamiento del gobierno de la UP. Afirma Joxe: "el bloqueo de la «vía chilena al socialismo» debe tomar, inevitablemente, la forma de una represión al movimiento para la transformación revolucionaria de la sociedad, que, bajo diversas formas más o menos confusas, ya ha penetrado en las masas" (p. 240). En otro apartado, llama a desechar ilusiones al observar que "no se ha alcanzado todavía la etapa decisiva en el desarrollo del sector nacionalizado, ni en los sec-

tores de importancia estratégica desde el punto de vista antimperialista, ni en los sectores de importancia táctica fundamental... de la lucha política interna" (p. 244); y en relación al peligro de un fracaso económico por la obstrucción opositorista que desprestigie a la UP ante las amplias masas, concluye: "la lucha por el «poder político», que cambiaría el equilibrio de fuerzas existentes de manera que los planes económicos del gobierno se vieran liberados de la obstrucción parlamentaria, no es una lucha política dentro de las instituciones establecidas de la clase media, sino que es una batalla política a nivel de las nuevas instituciones de masas, lo que significa el inicio de un poder dual" (p. 246).

En lo referente al problema de la creciente oposición militar, Joxe observa una paradoja que, examinada más de cerca, aparece como dos procesos complementarios que contribuyeron a adiestrar a los militares en el ejercicio del poder. Esta situación se caracteriza por la existencia, "por un lado, de un creciente descontento y preocupación dentro de las fuerzas armadas por la política del gobierno y, por el otro, de un acentuado prestigio y STATUS económico reconocido... y un creciente y definido proceso de integración a los sucesos económicos y sociales precipitados por la política del gobierno" (p. 249). A manera de conclusión expresa: "la respuesta a la interrogante ¿está bloqueada la vía chilena al socialismo? es que, la vía chilena, definida en el programa electoral

como basándose en un idílico proceso electoral, evidentemente está bloqueada" (p. 253).

A nuestro juicio, un problema esencial que presenta la mayoría de los estudios reseñados y que sólo Joxe parece haber superado, es que en forma mecánica se identifica la lucha por la realización práctica de la revolución socialista chilena con el proceso electoral diseñado por la UP en 1970, olvidándose la gran capacidad creativa de las masas para elaborar, ante nuevas circunstancias, nuevas formas de lucha que, tarde o temprano, conducirán a la implantación del socialismo en

Chile y a la derrota de la dictadura fascista. Por tanto, la vía chilena al socialismo es hoy un proceso inconcluso.

Finalmente, una consideración que podría desprenderse del reciente golpe de estado en Chile es la existencia de una estrategia continental del imperialismo en contra del movimiento de liberación nacional de los pueblos de América Latina, estrategia cuyo combate eficaz exige la unificación de las luchas antimperialistas de cada país para la derrota definitiva del enemigo común.

JORGE CALDERÓN SALAZAR.